

Sacados sus bocados;
Pónese ajorcas, y manillas
En sus cristalinos brazos;
Sus dedos llenos de anillos,
Y en el pecho un relicario,
Y un follete de antepecho
De perlas muy salteado,
Con un gorjal muy precioso
De rico esmalte esmaltado;
La gargantica del cuello
No tiene precio estimado:
Ponse mitra en cabeza,
Que era un virginal tocado,
Entranzado á sus cabellos
Con trenza de oro hilado:
;Madejas parecen de oro
Segun están relumbrando!
Y como su hermoso cuerpo
Era bien proporcionado,
La su linda compostura
Mucho mas lo ha adornado:
Su rostro sin apostura
Parece deificado;
Porque aunque era hermosa
El Señor la ha apostado,
Y en suprema hermosura
La dotó en supremo grado.
Desque ya estaba compuesta,
Y su gente ha saludado,
Mandó luego á su sirvienta
Que le llevase recaudo
Del comer, porque no fuesen
Costreñidas á buscarlo.
Su sierva como es astuta
Muy de presto se ha cargado
De vino y algunas frutas,
Porque no fuese forzado,
Si no lo llevasen ellas,
De comer con los paganos,
Lo cual era defendido,
Y por la ley muy vedado.

(Comienza la historia de Judith, etc. Pliego suelto.)

445.

CONTINÚA LA HISTORIA DE JUDITH.—IV.

(De Juan Baptista.)

Ya se partía Judith
De su muy rico palacio
Antes de la media noche,
Y al primer canto del gallo;
Con ella va su sirvienta,
Abia tiene por dictado,
Y vanse para la puerta
Adonde estaban velando
Orias con mucha gente
La su vehida esperando;
Y desque á ellos llegó
En el suelo se han postrado,
Viendo una mujer tan linda
De corazon tan osado.
Y así postrados en tierra
Nada le habien preguntado;
Mas ruegan á Dios del cielo
Que la saque á paz y á salvo,
Y la traiga con victoria.
De lo que habia comenzado.
Van ya fuera de los muros
Bajando por un collado,
Y por llegar mas aina
Los valles van travesando.
Ya queria amanecer
Cuando llegaron á un raso.
Visto la habian corredores
De los que andaban cercando,
Y desque la conocieron

Que era del pueblo contrario,
Lo mas presto que pudieron
A ella se han acercado.
Desque la vieron tan linda,
Señora, la han llamado,
Y preguntándole do viene:
Díceles, que escapando
De mano de los judios
Donde se habia criado,
Porque todos desmayaban,
Y que les habia pesado
Por resistir á Holofernes,
Y no le haber convidado
Con sus personas y tierras,
Y con precio atributado.
Empero que mas querian
Morir que ser captivados,
Y por no morir con ellos
D'ellos se ha deshurtado
Para decir á Holofernes
Cómo puede captivarlos.
Ellos desque aquesto oyeron
A Holofernes la han llevado,
El cual como es de mañana
En su tienda está acostado,
La cual era la mas rica
Que podria ser contado.
Cada estátua era de plata
Donde el cordel está atado,
Las barras eran de oro,
Que descenden de lo alto:
El cobertor de la tienda
De un carmesi rubricado,
Con franjas de frocaduras,
Muy ricamente franjado.
Ricas alfombras y paños
Por ornamento y estrado;
Pero el lecho en que dormia
No puede ser apreciado;
Los bancos eran de cedro
Y de plata son los clavos,
Y con oro de martillo
Cada mastel tachonado;
Y las cintas que los ciñen
Son de tejido dorado:
Los colchones son de Holanda,
Las cuerdas de oro hilado,
Las sábanas son preciosas
Por ser de viso delgado:
El cobertor de la cama,
Un brocado de tres altos,
Almohadas y acirnelos
Ricamente están labrados.
El pabellon que lo cubre
Es de rico deshilado,
De boscajes transparentes
Con oro y seda tramado.
Pena tenia de muerte
Quien entra sin ser llamado,
Ó sin que pida licencia,
Y se la hoviese otorgado;
Y por esto con Judith
Al portero han llegado,
Para que diga á Holofernes,
Cómo lo están aguardando,
Con una doncella rica
Del pueblo circuncidado,
Que quiere ver á su Alteza,
Y besarle piés y manos.
El portero entra luego
De su lindeza admirado,
Holofernes desque fuera
Del portero así informado,
Manda que la den entrada,
Y ella luego hubo entrado.
Desque Judith vió á Holofernes,
De majestad tan cercado,
Hincó rodillas en tierra;
Sobre su faz se ha postrado,

Y adóralo como á rey
Segun entre ellos se ha usado.
Desque Holofernes la vido
Todo está maravillado
De ver su gran hermosura
Y rostro clarificado:
Mándale que no temiese,
Y que se haya levantado,
Y que dijese la causa
Por qué viniera á buscarlo.
Judith como era prudente
D'esta manera ha hablado:
—Guárdete Dios, mi señor,
Y te prospere el estado,
Y te haga emperador
De todo lo ya habitado:
Sábeta que tu nobleza,
Y poder magnificado,
Las tus virtudes sin cuento
Por las gentes han volado
Publicando tus loores
Y tu ánimo esforzado;
Por lo cual tuve deseo
De ser sierva en tu palacio.
No me pesa haber venido
Pues es verdad lo loado;
Por tanto por mi venida
Sey señor certificado
Que el pueblo de los judios
Está triste y trabajado
Desque quitaste las aguas
Y el comer les ha faltado:
Beben sangre de animales,
Y así está desesperado,
Por lo cual contra su Dios
Reciamente han blasfemado,
Por la cual ofensa hecha
Muy claro les ha mostrado
Que ántes de muchos dias
D'ellos habrás triunfado;
Porque á los sus sacerdotes
Les ha sido revelado
Que por ser malo su pueblo
A tí te será entregado,
Segun que ántes de Achior
Fuiste, señor, informado;
Y si me otorgas la vida,
Dame seis dias de plazo
Para que ruegue á mi Dios,
Que nos haya declarado,
Cuándo es su voluntad
Que los hayas sujetado,
Para lo cual te suplico
Que me fuese otorgado
Que nadie me impidiese
De salir á orar al campo
A la hora que sintiere
Que mi Dios me ha llamado.—
El Rey que en su hermosura
Todo estaba trasformado,
Como cuando con la presa
El alcon está cebado,
Manda que por sus reales
Esto fuese pregonado:
Que á la doncella judia
Nadie la hoviese enojado;
Mas que ande libremente
Por cualquier entrada y paso
Y mandóla aposentar
Do el tesoro está encerrado,
Que era dentro de su tienda
En un secreto apartado,
Y que cuanto pidiere
No le sea detardado.
Lo que Holofernes mandará
Por todos es otorgado,
Ca su linda hermosura
A todos los ha ligado.
Mandó mas: que del comer

Se le diese de su plato.
Judith como era prudente
Esto le habia negado,
Diciendo que ella traia
Para sí manjar guisado.
El Rey d'esto sospechoso
Luego hobo preguntado
Diciendo, que qué haria
Desque lo haya gastado.
Dice que ántes que se acabe
Habrá fin lo comenzado,
Y despues que comeria
De lo que le fuere dado.
Cada noche se salia
A un muy hermoso prado
Adonde estaba una fuente,
Lugar muy aparejado
Para hacer oracion
Despues de se haber bañado.
(Comienza la historia de Judith, etc. Pliego suelto.)

446.

CONTINÚA LA HISTORIA DE JUDITH.—V.

(De Juan Baptista.)

Pasados eran tres dias
Y llegábase habia el cuarto,
Cuando se acordó Holofernes,
Que su pueblo está cansado,
Y que sería muy justo
En algo ser recreado,
Para lo cual ordenara
Un buen convite, afamado,
El mayor que nunca ha hecho
Despues que anda batallado;
Y mandó que todos coman
A sus expensas y gastos,
Y que coman á su mesa
Los que eran hijos de algo.
Desque las mesas son puestas
Y todos se han asentado,
El poderoso Holofernes
De Judith se ha acordado:
Mandado ha que la llamen
Para que cene á su lado.
Entra presto el mensajero,
Dice que el Rey la ha llamado.
Judith, como era tan sabia,
Su venir no ha detardado,
Y fuése para Holofernes
Adonde estaba cenando.
—¿Qué es lo que mandas, señor,
En que yo te haya agrado?—
Mandóle que se asentase
Para darle algun descanso.
Judith, hecha su mesura,
D'esta manera ha hablado:
—No era dina yo, señor,
De vivir en tu palacio,
Cuanto mas comer á mesa
De un señor tan sublimado;
Mas pues que á tí placia
Yo cumpliré tu mandado.—
Sentábase ha á la mesa
Y pide que le sea dado
El comer por su sirvienta
Del manjar acostumbrado.
Entre el comer y el beber
Holofernes la ha mirado,
Y miéntras mas la miraba,
En ella se ha trasportado;
Y como estaba encendido,
En comer no es mesurado,
Ni ménos en el beber
Hasta ser embriagado.
Despues que alzaron las mesas
Fuérase para su estrado,

Llevando á Judith consigo
Para d'ella haber gozado.
Judith como en Dios confia
En nada se ha excusado,
Y avisó á la sirvienta
Que cerca se haya quedado
Para que cuando la llame
Acudiese á su llamado.
Llegan ella y Holofernes
A aquel su precioso estrado,
Y un su castrado portero
Las puertas ha emparejado;
Mas apenas Holofernes
Se acostara en el estrado,
Cuando ya estaba dormido
De un sueño muy pesado.
Judith desde así lo vido
De rodillas se ha postrado,
Suplicando á Dios del cielo
No la haya desamparado.
Desde hiciera oracion
Los sus ojos hubo alzado,
Y vido un galan alfanje
De un clavo estar colgado,
Y desde vido á Holofernes
En sueño tan reposado,
Asele de los cabellos
Para poder degollarlo,
Y á los dos golpes primeros
La cabeza le ha cortado.
Vuelve luego el alfanje
Donde lo habia descolgado,
Y envolvió la cabeza
En un paño que ha hallado,
Y acude para la puerta
A do Abia la está esperando:
Abren pasico las puertas,
Que sin llave han quedado,
Y dió á su sierva la cabeza,
Y en un fardel la han echado,
Y por mas seguridad
La puerta le han cerrado.
Ibanse para la fuente,
Segun lo han acostumbrado,
Aunque el campo está seguro
Por lo mucho que han cenado.
Ya salen de fos reales,
Y su paso han alargado,
Y en cabo de pocas horas
A Betulia han allegado.
Fuéronse para la puerta
Por donde habian pasado,
A do Orias y su gente
Ya la estaban aguardando,
Aunque ya de su venida
Habian desconfiado.

(Comienza la historia de Judith, etc. Pliego suelto.)

447.

CONTINÚA LA HISTORIA DE JUDITH.—VI.

(De Juan Baptista.)

Ya Judith llega á Betulia,
Y grandes voces va dando:
—Esforzaos, hermanos míos,
Pues que Dios nos ha ayudado,
Que al soberbio de Holofernes
Os deo descabezado.—
Orias desde lo oyerá,
Del hecho maravillado,
Manda luego traer hachas
Para saber del estrago.
Cuando las hachas vinieron
Ya el pueblo está juntado:
Allí hablara Judith
Con ánimo no turbado:

—Dad gracias á Dios, varones,
Y su nombre sea loado;
Pues que siendo pecadores,
No miró nuestro pecado;
Mas dió fuerzas varoniles
A un cuerpo afeminado,
Para que quede Holofernes
Ya muerto y descabezado.—
Y porque mas se gozasen
La cabeza le ha mostrado.
Ellos le dan muchas gracias
Por el trabajo pasado;
Empero porque no yerren
De aquesto les ha avisado,
Que tomasen la cabeza
Y la hinquen en un palo,
Y en lo mas alto del muro
Con cuñas la hayan fijado,
Hácia do estaba Holofernes
Y su real asentado,
Para que en saliendo el sol
La descubra con sus rayos,
Y que entónces salgan ellos
Grandes alaridos dando;
Empero que no descienda
Ninguno d'ellos al campo,
Hasta que vean claramente
Que todos andan turbados.
Dicen que así lo harian
Como les ha aconsejado.
Salido era ya el sol,
Y el campo se ha aclarado,
Cuando salen los judíos
Con todo su pueblo armado:
Apellidos dan de guerra
Para mas alborotallos:
Los enemigos recuerdan,
Y como están desarmados,
A la tienda de Holofernes
Van con paso apresurado;
Mas ninguno llamar osa,
Porque aun estaba cerrado,
Y rogaron al portero
Que entrase á despertallo.
El portero mucho teme,
Porque tenia pensado
Que su señor Holofernes
De Judith está gozando;
Mas como le daban priesa
Que el pueblo está alborotado,
Abre su puerta pasico,
Y á la cama se ha ajuntado,
Y hallara el cuerpo muerto
En su sangre sepultado.
Entrara á ver si Judith
Estaba en su palacio;
Mas desde que no la hallara
Sale grandes voces dando,
Que su señor está muerto
De Judith, que lo ha engañado.
Ellos, en oyendo aquesto,
Gran temor les ha cercado;
Y en esto ya los judíos
Se habian presto abajado,
Y con gran tropel de gente
Con ellos se han encontrado.
Los tristes con el temor,
Y como están descuidados,
Por dichoso se tenia
El que d'ellos se ha escapado.
Los judíos van tras ellos
Hiriéndolos y matando;
Mas los que mejor huián
Esos son mejor librados.
Y despues que los tuvieron
De su tierra desterrados,
Vuelto se habian á las tiendas
Del real desbaratado,
Y recogen las riquezas

Que les habian dejado,
Y llévanlas á Betulia
Para que fuese ordenado
Que todo el despojo fuese
Ante Judith presentado,
Para que lo tome todo
Pues que lo ha trabajado.
Mas Judith como era santa
Todo lo ha renunciado,
Y mandó lo repartiesen
Segun que lo han usado,
Y lo que á ella cupiese
Lo diesen al templo santo.
Israel desde se vido
De tal peligro librado,
Hace muy solemnes fiestas
Por un hecho tan nombrado,
Y con músicas y danzas
A Dios han glorificado;
Y por día memorable
Este celebran cada año,
Y á Judith miéntras que vive
Por señora la han honrado,
Y el honrado de Achior
Ya judío se ha tornado,
Y pide en señal de aquesto
Que quier ser cincuncidado.
Judith á la su sirvienta
Libre la habia dejado,
Y dotóla de heredades
Para que viva en descanso;
De lo cual sea Dios bendito,
Y para siempre loado.

(Comienza la historia de Judith, etc. Pliego suelto.)

448.

NABUCODONOSOR Y LAS AMAZONAS.

(Anónimo 1.)

Despues de darte, Nabuco,
El parabien que se debe
A la victoria que alcanzas
Del Palestino rebelde,
Y que su pueblo cautivo
A Babilonia trajeses,
Porque la fama tu nombre
Solo tu valor celebre;
Pues besan tantas naciones,
Como se miran presentes,
Tu pié, y rinden vasallaje
A tu poder, para siempre,
Digo que mis amazonas,
Invencible y fiera gente,
Que el Asia ocupa sus brazos,
Y Arabia y Fenicia temen;
Las que en los climas que habitan
Hombre ninguno consienten,
Y los maridos con ellas
Mas que una noche no duermen,
Y esto para que no falte
La sucesion que conviene
A la razon del Estado
Con que se gobiernan siempre;
Las que el yugo de Alejandro
Cuando á todo el mundo vence
No consintieron jamás
Indomables y valientes;
Las que de valor armadas,
Las que vestidas de pieles
De sus flechas con las plumas
Emprender al sol pretenden,
Y no hay ave sobre el aire,
Segura fiera en su albergue,
Monte, corriendo, ó volando,
Que sus arcos no sujeten;
Para cuyos ciertos tiros,
Porque al arrimar al fuerte

Pecho, el arco, no haga estorbo
Se cortan el uno á cercen:
Las que en belleza, tambien
Como en la aspereza, exceden
A cuantas el Tánais viven,
Y cuantas el Tigris beben:
Las que al fin mujeres siendo
Monstruos de Libia parecen,
Aunque en cualquiera region
Somos monstruos las mujeres;
Señor, á voces te piden
Nombres esposo tan fuerte
Y tan noble, como el brazo
De Sofonisba merece.
Entré en consejo de Estado
Con ellas, y se resuelven
En que el rey de Babilonia
La merezca solamente,
Con la misma condicion
Que nuestras estrechas leyes
Piden, porque de este modo
Nuestros reinos se conserven;
Y para que de los dos
Igual sol nazca, que herede
Los que heredo yo en la Arabia
De Tiro y de Mitilene,
A Babilonia darás
Príncipe si varon fuere,
Y si mujer, daré reina
A mis amazonas fuertes.
Cuarenta mil me acompañan
Con los maridos que tienen
Para esta ocasion agora
Esperando que les lleve
La resolucion que aguardan,
Por cuyas nuevas alegres
Las albricias que aperciben
Para ti, son las siguientes.
Cien caballos enjaezados
Todos de manchadas pieles;
Cien elefantes cargados
De oro y plata con que pueden
Hacer una estatua, donde
Por Dios te adore la gente;
Un carro, para que triunfes,
De marfil, que de relieves
De oro, y rubios girasoles
Pintados tus hechos tiene.
Las perlas te dan sus conchas,
Y por único presente
En jaula de coral rubio,
Gran señor, verás el fénix.
Esto te dan los deseos
De mis provincias, y advierte
Que yo en persona he venido,
Y que delante me tienes.
Quién es Sofonisba sabes:
En valor y sangre excede
Por su padre y por su madre
A los orientales reyes.
Lo que toca á su hermosura,
Nabuco, no se encarece,
Aunque dicen en el Asia,
Que reina pudiera hacerme.
Mas porque te satisfagas,
El embajador que viene,
El retrato trae consigo,
Mirame bien pues es este.

(Primavera y flor de Romances, 2.ª parte.)

4 Es una relacion como las de comedia.

449.

DAVID Y GOLÍAS.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

Gran guerra tiene Saul,
Muy sangrienta es la batalla

Cón aquestos filisteos,
Gente á su reino cercana.
Pelean como valientes,
Unos á otros se matan,
A todos Saul vencía,
Los contrarios desmayaban.
A ayudar los filisteos
Un gran gigante llegaba;
Goliath habia por nombre,
De catadura muy brava,
De desmesurada fuerza;
A todos hería y mataba:
Tan valiente es que á diez mil
Vencería en la batalla.
Los judíos que lo vieron,
Con su vista desmayaban;
Cobraron gran cobardía
De su catadura mala;
Huyendo iban ante él,
Que ninguno lo aguardaba.
En el real están todos,
No salen á la batalla.
En el real de Saul
Tres hermanos guerreaban;
Hijos eran de Esau
Y hermano á David le llaman:
Allí estaba el buen David,
Que su padre le enviaba.
Estando allí todos juntos
Oyeron pregon que daban
Por mandado de Saul;
Lo siguiente declaraba:
—Que si caballero hobiese
Que saliese á la batalla
Con Goliath, gran gigante,
Gran cosa le sería dada,
Y si en ella lo venciese,
Hermosa mujer cobrara,
En Michol sola su hija,
Que es hermosa y agraciada,
Con la mitad de su reino,
Lo cual todo lo otorgaba.—
Estando dando el pregon
Los judíos desmayaban:
Huyendo van de Goliath,
Que los hería y mataba.
David, que huir los vido,
Sabida por él la causa
Quedó muy maravillado
De su cobardía tanta.
Fuera luego ante Saul:
Licencia le demandaba
Para lidiar con Goliath
El que á todos asombraba.
Dijo al Rey, que no temiese
De hacer lo que demandaba,
Que un oso y leon ha muerto
Que sus ganados mataban.
Cuando Saul vió el esfuerzo
Que el niño David mostraba,
Luego le mandó armar
Y con sus armas le armaba.
Con ellas no puede andar,
De sobre sí las quitaba:
Tomó su cayado y honda;
Tres piedras David tomaba
Metidas en su zurron,
Que puesto al cuello llevaba.
Fue donde estaba el gigante
Á comenzar la batalla:
Goliath cuando lo vido
Esta pregunta le daba:
—¿ Soy yo perro por ventura,
Que vienes con tales armas?
—No solo traigo el cayado,
El niño le replicaba,
Para yo lidiar contigo,
Mas el Dios que yo adoraba.
Con su nombre venceré

Esa tu persona brava;
Cortaré yo tu cabeza
Con esa tu propia espada.—
Luego tomara una piedra
De aquellas tres que llevaba;
En la honda la ponía,
A Goliath la tiraba.
Dióle en la frente con ella;
Del golpe le derrubaba:
Fue sobre él muy denodado,
Su cuchillo le tomaba;
Cortóle la su cabeza,
Por las barbas la tomaba,
Volvióse para el real
A Saul la presentaba,
Que recibió gran placer:
Con su hija lo casaba.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

450.

DAVID QUE LAMENTA LA MUERTE DE SAUL.

(Anónimo 1.)

Llanto hace el rey David,
Sus ojos fuentes tornados
Por la muerte de Saul
Y sus hijos tan preciados:
De esta manera decia
Por mas doblar sus cuidados:
—¡ Israel, mira tus montes
Cómo están ensangrentados,
De la sangre de tus nobles,
De tus nobles y esforzados!
¡ Ay dolor, como cayeron
Varones tan estimados!
No sepan en Filistea
Casos tan desventurados,
Ni se alegren las mujeres
De los incircuncidados.
¡ Oh montes de Gelboé,
Malditos seais llamados!
El cielo os quite el rocío,
No llueva en vuestros collados,
Ni lleve Dios mas primicias
De todos vuestros sembrados.
Do fueron muertos los fuertes
Y sus escudos quebrados,
Donde murió el rey Saul,
Rey de reyes consagrado:
¡ Como si no fuera ungido
Fue muerto de los malvados!
¡ Oh mi Jonatas! ¡ mi hijo!
¡ Hombres nunca acobardados,
Mas que águilas lijeros,
Como leones osados!
Llorad, hijas de Judea,
Y teñid vuestros tocados,
Que ya es muerto vuestro Rey
Que os daba paños preciados,
Y sin cuento atavíos
De sedas y brocados.
¡ Oh mi Jonatas, mi amigo,
Unico entré nos amado,
Duélome de la tu muerte,
Duélome de los tus hados!
Con amor de padre á hijo
Eramos yo y tú ligados,
¡ Oh fortuna muy cruel,
Cómo somos apartados,
De la dulce compañía
A qu'estábamos llegados!

(Cancionero de Romances.)

1 Romance popular, aunque artístico é inspirado por la Biblia á un poeta, que sabía comprenderla é imitar su estilo noble, sencillo y severo.

451.

DAVID Y BERSABÉ.

(De Lorenzo de Sepúlveda.)

El Rey amado de Dios,
Que es David el muy nombrado,
Cruel guerra ha con Amon,
Al su reino muy llegado.
A su capitán Joab
Contra Amon habia enviado;
El quedó en Jerusalem
Cabeza de su reinado.
El amor, como es tan ciego,
¡ Oh qué mal que lo ha engañado!
Paseándose está David
Un día por su palacio;
Desde unos corredores
Bersabé se habia mostrado.
Casada era con Urias,
Urias Eteo llamado.
En el real de David
Está el caballero honrado:
Bersabé era muy hermosa,
Graciosa en extremo grado;
Junto estaba de una fuente
Lavándose el su tocado.
Luego que David la vido
Quedó d'ella enamorado.
Envió luego por ella,
Fue traída á su palacio,
Y sin ninguna tardanza
Con ella se habia mezclado,
No solamente esta vez,
Si otras muchas lo habia usado.
Emprenóse Bersabé,
De David se habia empenado.
A su capitán Joab
En secreto habia mandado
Que á Urias, buen caballero,
Ante todos sea parado
Al tiempo del combatir
Algun pueblo señalado,
De manera que lo maten
Y no pueda ser librado.
Lo que David le mandó
Joab lo tiene ordenado,
Que combatiendo á Rabat
Muerto fuera el no culpado.
Sabido lo ha David,
Con Bersabé se ha casado.
Nathan, profeta de Dios,
A David le ha preguntado,
Dijole:—Un hombre rico
Tenia mucho ganado;
Un pobre vecino suyo
Una oveja por rebaño,
Y el rico se la tomó
Con el corazón dañado:
No contento con el robo
Al pobre habia matado.
Respóndeme, rey David,
¿ Qué pena terná el culpado?—
Respondió David, que es digno
De muerte por tal pecado.
Replicó Nathan:— ¡ Oh Rey,
Tú mismo te has condenado!
Tú, David, eres el rico,
Urias, pobre cuitado:
Tú tenias muchas mujeres,
El una sola en su cabo:
A Bersabé le tomaste,
Con ella eres ya casado,
Y ni aun siendo así contento,
Muerto fué por tu mandado.
De parte de Dios te anuncio
Maldición por tu pecado.—
Cuando esto oyó David
Con gemidos ha llorado.

Siete días con sus noches,
Retraído y apartado
Mucha penitencia ha hecho;
De Dios quedó perdonado.

(SEPÚLVEDA, Romances nuevamente sacados, etc.)

1 Compárese esta fria narración con el sentido, noble, épico-lírico del anterior romance, y se verá la enorme diferencia que hay entre el poeta que calca sus composiciones sobre un libro en prosa, y el que, empapado de poesía, se abandona al sentimiento espontáneo que le inspira un asunto.

452.

AMON Y TAMAR.

(Anónimo 1.)

Grandes males finge Amon
Por amores de Tamar:
¡ Harto mal tiene quien ama,
No ha menester fingir mas!
Por los ojos de la hermana,
Flechado el hermano está,
Tanto que á ser mas honestos
Fuera santa la hermandad.
A la causa del engaño
Pide la vengá á sanar.
Que Tamar tiene el remedio
De su misma enfermedad.
Diólo Tamar de comer,
Y Amon que vió su beldad,
El gusto puso en los ojos,
Y así comió con mirar.
Por no aguardarla mas tiempo
La gozó el hebreo galán,
Y con ser que era judío
Dejó entónces de esperar.
Gozóla, y aborrecióla,
Que al gusto sigue el pesar,
Y aunque ella sintió la fuerza
El desprecio sintió mas.
Gozada y aborrecida
A buscar venganza va:
¡ Huye, Amon! ¡ mira por tí!
Que es mujer y la ha de hallar.

(Primavera y flor de Romances, etc. 2.ª parte.)

1 Bien se conoce en este romancillo la desviación del espíritu grave y severo que nuestra poesía experimentó antes de mediar el siglo xvii, y que corrompió enteramente la de la otra mitad. Cuando se ve á los poetas jugar con la lengua y abusar de ella, bien cerca está el tiempo de su corrupción, de la de la poesía, y aun de la moral.

453.

DAVID Y ABSALON

(Anónimo 1.)

Con rabia está el rey David
Rasgando su corazón,
Sabiendo que allí en la lid
Le mataron á Absalon.
Cubrióse la su cabeza
Y subióse á un mirador;
Con lágrimas de sus ojos
Sus canas regadas son.
Hablando de la su boca
Dice esta lamentación:
« ¡ Oh filli mihi, filli mihi!
» ¡ Oh filli mihi, Absalon!
¿ Qu'es de la tu hermosura?
¿ Tu extremada perfición?
Los tus dorados cabellos
Parescian rayos del sol;
Tus ojos lindos, azules,
Cual jacinto de Sion:
¡ Oh manos que tal hicieron,
Enemigas de razón!

¡Oh Joab! ; que hicistes?
 ¡No lo merecia, no!
 Miraras qu'era mi hijo
 Engendrado en bendicion:
 Que quien le dala la muerte
 Me doblaba la pasion.
 Si era desobediente
 Yo le otorgara perdon:
 Si mi mandado cumplieras,
 Trujerásmelo á prision.
 ¡Oh madre, que tal pariste!
 ¿Cómo habrás consolacion?
 Rómpanse las tus entrañas,
 Rásguese el tu corazon:
 Llorémosle padre y madre
 El fruto de bendicion.
 «¡Oh filli mihi, filli mihi!
 »¡Oh filli mihi, Absalon!»

(Cancionero de Romances.—It. Segunda parte del Cancionero general, edicion de 1532.)

Las mismas observaciones que al del núm. 451 pudieran hacerse aquí; pero en este romance hay mas afectacion de ciencia, y ménos inspiracion que en aquel.

454.

LA PRESA DE JERUSALEN POR TITO.

(Anónimo⁴.)

La señora de las gentes
 Lloraba fuerte y plañia,
 Porqu'el emperador Tito
 De crudo fuego l'ardia.
 Aquellos sus fuertes muros
 Con pertrechos se batian;
 Las altas torres y casas
 Por el suelo las metian:
 El templo santo sagrado,
 Que ya Dios aborrescía,
 Deshacen por los cimientos;
 Su memoria perescía:
 Holocausto y sacrificios
 Ya del todo fenescian;
 Por el monte de Sion
 De sangre arroyos corrian,
 Y la sangre injusta y baja
 El fuego mas encendia.
 Aquellos hombres ancianos
 Que por las puertas se vian,
 Escritos los mandamientos
 La vida aquí consumian:
 Los mozos tan bien vestidos
 Que cantar himnos solian,
 D'ellos son descabezados,
 D'ellos esclavos venian.
 Las vírgenes delicadas,
 Su sangre y vida perdian;
 Las madres, de pura hambre
 Los propios hijos comian,
 Y despues por el cuchillo
 En pago d'ello morian.
 —¡Hijos de Jerusalem,
 En altas voces decian,
 El término traspasastes;
 La gloria vuestra es perdida!
 En todo el orbe mundano
 No terneis cierta guarida:
 Viviréis en vituperio
 Los dias de vuestra vida,
 Y por mas Dios ya no oiros
 De nubes cierra la via.
 No quiere ya sacrificios,
 Ya es vuestra oracion perdida,
 Porque al Justo condenastes
 Por malicia y por falsía.—

(Cancionero de Romances.)

⁴ Popular, pero artístico romance, inspirado al poeta por la sentida lectura de *Josefo*. Es sin duda anterior algunos años á la segunda mitad del siglo xvi.

455.

CRUELDAD DE UNA MADRE EN EL SITIO DE JERUSALEN POR TITO.

(De Juan de la Cueva⁴.)

La excelsa Jerusalem,
 Cuyo nombre vive escrito
 En la memoria del mundo
 Sin que lo borre el olvido,
 Cuando en su mayor nobleza
 Y con mayor poderio
 De Tito Vespasiano
 Fué cercada, y por el mismo
 Combatida de tal suerte
 Con un cerco tan prolijo,
 Que vinieron á tal hambre
 Los miserables judios,
 Que comian por regalo,
 Despues de haberse comido
 Todos los perros y gatos
 Y las bestias de servicio,
 Las suelas de los zapatos,
 Y el cuero en agua cocido,
 Las pajas del muladar
 De entre el estiércol podrido.
 Llegó á tanto la miseria
 Que pasó de lo que digo;
 Y así contaré un ejemplo
 Con que se apruebe lo dicho,
 Y vean, que por él solo
 Lo demas será entendido.
 Estaba en esta sazón
 Una mujer, que no escribo
 Su nombre, porque no es justo,
 Aunque anda escrito, escribillo,
 Mas borrando su memoria,
 Sepultallo en el olvido,
 Porque tan horrible hecho
 No fuera en el mundo escrito,
 Porque no fué el de Medea
 Ni el de Tulia tan maldito,
 Ni el matar Cila á su padre
 Por agradar al rey Minos.
 Esta inhumana mujer
 Luego que la guerra vido
 Comenzar, por mas seguro
 A Jerusalem se vino
 De un lugar donde vivia
 En estado y poder rico;
 A la cual, como aquejase
 La hambre, perdió el sentido,
 Y aun el amor natural
 Que el padre le debe al hijo,
 Cual esta inhumana fiera
 Con su propio hijo hizo,
 Que criándolo á sus pechos,
 Viéndose en mortal peligro,
 Por satisfacer su hambre
 Pospuso el amor debido,
 Y tomándolo en los brazos
 De la hambre enflaquecidos
 Que apenas podia tenello,
 Así dijo al tierno niño:
 —Hijo, dulce gloria mia,
 Regalo del vivir mio,
 Antes que seas del todo
 De esta hambre consumido,
 Tornad lo que recibistes
 De mí, de quien sois nacido,
 Y volveos á aquella parte
 Do fué de vos recibido
 El espíritu vital,
 Cuando fuistes concebido;
 Y así el vientre en que anduvistes,
 Por vuestro sepulcro elijo.—
 Esto diciendo, asíó del
 Con ánimo selvajino
 Instigada del furor

ROMANCES REFERENTES A LOS TIEMPOS DE GRECIA Y ROMA.

301

De los estigios ministros,
 Y con una fiera espada
 Al tierno hijo ha herido,
 Sin ser movida á piedad,
 Como madre, de oír sus gritos,
 Ni ver la inocente sangre
 Que le bañaba el vestido,
 Y le teñía las manos,
 Que los miembros ofendidos
 Le palpitaban en ellas,
 En el horrible martirio.
 Sin que el inhumano pecho
 Fuese á terneza movido
 Viendo abiertas las entrañas
 Del hijo de ella parido,
 Llena de furia rabiosa,

Ardiendo en furor estigió,
 Cortó un gran pedazo d'él,
 Y en un fuego que encendido
 Tenia, lo asó, y al punto
 Su cruel hambre satisfizo,
 Y lo demas que restaba
 Arrojó á los enemigos,
 Añadiendo yerro á yerro,
 Y un delito á otro delito.

(CUEVA, *Coro febeo*, etc.)

⁴ Vese aquí ya bien marcada la corrupcion y extravío del gusto noble de la buena poesia. Un asunto por sí terrible y lleno de interes, ahogado entre la afectada sensibilidad y pedantismo de un poeta de la última década del siglo xvi. Compárese este romance con el del núm. 454, mas rudo en verdad, pero bello y severo.

SECCION DE ROMANCES REFERENTES A LOS TIEMPOS MITOLOGICOS Y HEROICOS DE GRECIA Y DE ROMA.

ÉPOCA HEROICA DE GRECIA.

456.

LAS COLUMNAS DE HÉRCULES EN SEVILLA, Y PREDICCIÓN DE LAS GRANDEZAS DE CÉSAR.

(De Lorenzo Sepúlveda.)

Hércules el esforzado
 Muchas lides ya vencidas
 A Sevilla la nombrada
 Hizo nueva venida,
 Que no era poblada entónces,
 Sino desierta y esquiva;
 Y visto el sitio y postura,
 Seis pilares le ponía
 Por señal para adelante,
 Adonde se fundaría.
 Encima de los pilares
 Una gran tabla muy fija,
 De mármol muy trasparente,
 Con letras que así decían:
 «Aquí será edificada
 La gran ciudad algun día.»
 En ella estaba pintada
 Una imagen á la antigua,
 Con un letrado en la mano
 Que hacía el Oriente mira,
 El cual decía d'esta suerte:
 «Hasta aquí llegado había
 Hércules el fundador,
 Esforzado en demasía:»
 Y estando de esta manera
 Aconteció de esta guisa,
 Que entre César y Pompeyo
 Grande contencion había,
 Cuando el Imperio Romano
 En su trono residía,
 Por lo que le fué mandado
 Que cada cual se despida
 Para ir á conquistar
 Los que contra Roma había.
 El uno va para Oriente,
 Otro á Occidente partía.
 Fuéles puesto plazo á entrambos,
 Si cada cual no venía
 A cabo de los cinco años,
 Que no se recibiría
 Jamas por emperador
 Si al plazo no se volvian.
 En los cinco el buen Pompeyo
 Todo lo mas conquiera;
 Mas Julio César no pudo

Acabar esta conquista,
 Por lo cual muy enojado
 A los romanos envía
 Que le otorguen otros cinco
 Para acabarlo y dar cima,
 Lo cual le fuera otorgado,
 Y con aquesta osadía
 A toda España con armas
 En subjecion la ponía.
 Y llegan á aquel lugar
 Adonde dejado había
 Hércules aquella imagen:
 Admiróse en demasía,
 Y aunque estaba hecha piezas,
 Mandólas juntar de guisa
 Que se pudiesen leer
 Las otras que en sí tenia,
 Al cual no le pareciendo
 De allí mudado la había,
 Y en el lugar que es agora
 Hispalense le ponía
 Por nombre, como primero,
 Que antes así fué dicha,
 Por ser fundada en estacas
 De palos entretejidas;
 Y de allí pasara á Cádiz,
 Que era hermosa á maravilla,
 Por ver las antigüedades
 Que de los gentiles fincan;
 En la cual hallara un templo
 De rica labor y prima,
 Que á Hércules dedicaron
 Por tenello en grande estima.
 Esculpidas allí estaban
 Imágenes de alta guisa,
 Entre las cuales estaba
 La de Alejandro, muy rica,
 Contrahecha al natural,
 Como si estuviera viva;
 La cual miró Julio César,
 Y d'esta suerte decía:
 —Siendo de cuerpo pequeño,
 Y tan feo en demasía,
 Has hecho tales hazañas
 Que todo el mundo temía;
 Pues yo, siendo tan hermoso
 Y de mas alta medida,
 ¿Por qué no te imitaré
 En hechos y valentía?—
 Y en aqueste pensamiento
 A su posada se iba,
 Y en aquella misma noche
 Sin gran sueño soñaría
 Que él empreñaba á su madre,